

Investigar y promover el aprendizaje-servicio

La metodología del aprendizaje-servicio, como filosofía, se fundamenta en la convicción de que los ciudadanos tienen la responsabilidad de contribuir al bien común y al desarrollo de la sociedad y que, por lo tanto, la educación está unida necesariamente a la responsabilidad social (Naval, 2008).

Los fundamentos pedagógicos, sociales y éticos que caracterizan el aprendizaje-servicio, hacen de este método pedagógico un adecuado espacio de aprendizaje para el logro de competencias académicas y sociales también en los estudiantes universitarios (Martínez, 2010). A la vez constituye un medio adecuado para involucrarles en actividades solidarias que favorecen el incremento de una sensibilidad que los impulsa a colaborar en la satisfacción de las necesidades identificadas en su entorno. Es decir, a implicarse y comprometerse más con la comunidad y al ejercicio de la responsabilidad ética, que desde su futura profesión tendrán que ejercer.

Algunas investigaciones recientes que muestran el curso que están llevando estos estudios son:

- Celio, C. I., Durlak, J. & Dymnicki, A. (2011). A Meta-analysis of the Impact of Service-Learning on Students. *Journal of Experimental Education*, 34 (2), 164-181.

- Opazo, H., Ramírez, C., García-Peinado, R. y Lorite, M. (2015). La ética en el aprendizaje-servicio: Un meta-análisis a partir de Education Resources Information Center (ERIC). *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 19 (1), 144-175.
- Naval, C. y Arbués, E. (2016). El aprendizaje-servicio y la transición desde la educación superior al mundo del trabajo. En Santos Rego (Ed.) *Sociedad del conocimiento. Aprendizaje e innovación en la universidad* (pp. 219-239). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Naval, C. y Arbués, E. (2017). El aprendizaje-servicio en la educación superior: las competencias profesionales, pp. 189-207. En J. A. Ibáñez-Martín y J. L. Fuentes (Ed.), *Educación y capacidades: hacia un nuevo enfoque del desarrollo humano*. Madrid: Dykinson.

Como estos trabajos muestran, en las tres últimas décadas se ha consolidado una robusta línea de investigación científica sobre el aprendizaje-servicio, que hunde sus raíces en una valiosa práctica de trabajo en las aulas universitarias y desde ellas, además de en educación secundaria, donde ya había una tradición previa. Esta investigación internacional se inicia en el ámbito anglosajón (EEUU, UK, Australia); pero no sólo se reduce a él hoy en día, sino que en América Latina y Europa encontramos evidencias y trabajos significativos.

En un trabajo previo, Naval y Arbués (2017) realizamos una revisión bibliográfica sustancial sobre el aprendizaje-servicio en la educación superior, como una metodología que propicia la adquisición de competencias profesionales. Así mismo analizamos la importancia que tiene en la formación del profesorado, señalando algunos retos de futuro. Una descripción más pormenorizada de la revisión bibliográfica llevada a cabo puede encontrarse en Naval

y Arbués (2016) sobre el aprendizaje-servicio y la transición desde la educación superior al mundo del trabajo.

Son abundantes los estudios realizados que señalan los beneficios de aplicar esta metodología en los estudiantes y en las comunidades donde se lleva a cabo. Un meta-análisis llevado a cabo en 2011 por Celio et al. (recogen estudios realizados entre 1970 y 2008), indagó en los resultados de aprendizaje en los estudiantes, asociados a la utilización de programas de aprendizaje-servicio, y en los factores característicos de los programas más eficaces. Allí se accedió a 62 estudios implicando 11.837 alumnos. La evidencia mostró una ganancia significativa en cinco áreas: actitudes hacia uno mismo, actitudes respecto a la escuela y el aprendizaje, compromiso cívico, actitudes y habilidades sociales y rendimiento académico. Destacan también la importancia de unir los programas de aprendizaje-servicio, para asegurar su beneficio, al currículum, dar la voz, la implicación en la comunidad y la reflexión (Billig, 2009; Conway et al., 2009; White, 2001).

Sin embargo, como apuntan Opazo et al. (2015) en otro meta-análisis de 53 documentos, a partir de las bases de datos ERIC, conviene atender también a los desafíos éticos que se encuentran al aplicar esta metodología, en los sectores implicados: universidad (alumnos, profesores, PAS), docencia, socios comunitarios. Señalan estos autores en sus conclusiones, cómo el aprendizaje-servicio fomenta la exploración imaginativa y creativa de los individuos, abre los horizontes de profesores y estudiantes, al permitir el contacto entre diferentes grupos de personas, que de otro modo no tendrían probablemente la oportunidad de compartir tiempo, pensamientos o vivencias. También subrayan en esta perspectiva ética, como el aprendizaje-servicio ofrece oportunidades de conocer y reconocer problemas sociales diversos y necesidades reales de otros, incentivando el compromiso social. Finalmente cabe destacar del último meta-análisis mencionado, la comprobación del

sesgo anglosajón que la base ERIC tiene en la recogida de materiales que realizan, por lo que sería conveniente la búsqueda de esos contenidos tanto europeos como iberoamericanos.

Desde el Grupo de Investigación Educación, Ciudadanía y Carácter (GIECC) estamos trabajando –en un esfuerzo de colaboración con universidades nacionales e internacionales–, para promover la introducción de programas de aprendizaje-servicio que optimicen el rendimiento académico y mejoren las actitudes sociales y las destrezas cívicas de los estudiantes universitarios, aspectos clave para su inserción laboral.

Un proyecto así requiere de personas comprometidas con la innovación en la docencia universitaria y con la vocación formativa asociada a la investigación. Comprobamos que cada vez son más los profesores que, en distintas facultades, están adoptando esta metodología. Pero entendemos que, si se solicita de los docentes que traten de mejorar y fundamentar pedagógicamente su práctica, también a la universidad le correspondería el diseño de un plan de formación e innovación que posibilite su realización.

En la Universidad de Navarra contamos con el apoyo e impulso de las autoridades académicas, además de con tres recursos importantes que facilitan la realización de proyectos de aprendizaje-servicio. En primer lugar, el Servicio de Carreras Profesionales, para el establecimiento de convenios de colaboración con los socios comunitarios. En segundo lugar, el Servicio de Calidad e Innovación, que presta una ayuda valiosa en el diseño e implementación de programas de formación. Por último, Tantaka, un banco de tiempo solidario, que trata de poner tiempo de los integrantes de la comunidad universitaria, a disposición de las organizaciones sociales.

En el proyecto de cuyos resultados se nutre este libro, hemos trabajado para difundir esta metodología en nuestra comunidad universitaria, proporcionando información –a profesores, personal

de administración y servicios, y estudiantes– de la investigación, filosofía que la sustenta y detección de prácticas potencialmente generadoras de proyectos de aprendizaje-servicio. Ha sido una grata satisfacción encontrar buenas prácticas en todas las Facultades y Escuelas Superiores de la Universidad, y sobre todo profesorado con ilusión por conocer y participar de esta metodología activa y experiencial en beneficio del aprendizaje del alumnado.

Del mismo modo nos gustaría destacar la excelente acogida que tuvo en la universidad la convocatoria de la Jornada del 29 de septiembre 2017, donde acudió personal de todas y cada una de las Facultades, tanto del campus Pamplona, como San Sebastián y Madrid. Y también deseamos mencionar el apoyo recibido por parte del Rectorado. Confiamos seguir avanzando en el logro de un soporte que posibilite la búsqueda de organizaciones y entidades dispuestas a participar en este cometido educativo que añade valor a la preparación de los estudiantes y consolida una voluntad de acción social conjunta.

El libro *Hacer la universidad en el espacio social*, que el lector tiene en sus manos, incluye así, ocho capítulos. Responden los tres primeros a un enfoque de fundamentación: institucionalizando el aprendizaje-servicio en las universidades: expectativas y cautelas para una dinámica de crecimiento responsable (Santos-Rego, Lorenzo y Mella); el aprendizaje-servicio como estrategia metodológica de la educación del carácter: posibilidades y complementariedades (Fuentes y López Gómez); y ¿por qué funciona el aprendizaje-servicio? (Aramburuzabala).

Mientras que los siguientes nos muestran, desde una perspectiva más aplicada, algunas experiencias llevadas a cabo en torno al aprendizaje-servicio concretamente en la Universidad de Navarra en los últimos cursos académicos. Así se incluye: innovación metodológica y responsabilidad social en la práctica docente universitaria (Verea, Naval y Arbués), que recoge parte de la investigación

llevada a cabo en el curso de realización de una tesis doctoral y un proyecto de investigación sobre esta temática; en torno al impacto del aprendizaje-servicio en el alumnado universitario (Arbués, Ibarrola-García, Costa y Naval), fruto de un proyecto de innovación docente llevado a cabo durante los cursos 2016-18; y universidad y sociedad: la madurez de la acción y la forma del aprendizaje-servicio (Costa y Bañón).

Y cierran el libro dos casos aplicados: innovación docente a través del aprendizaje-servicio: el caso de la asignatura «aprendizaje de lenguas y atención a las diversidad lingüística» (Ibarrola); y evaluación de una experiencia de aprendizaje-servicio y del impacto positivo en la formación del alumnado universitario (Carrica).

Confiamos que esta publicación sea una ayuda e impulso en la universidad para incrementar nuestra sensibilidad. Y no queremos terminar sin agradecer a la Universidad de Navarra su apoyo constante, mostrado por ejemplo en la directiva del Horizonte 2020 de impulso al aprendizaje-servicio y al aprendizaje integrado.

También nuestro agradecimiento va al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte por la ayuda económica que nos brindó desde enero 2016 a diciembre 2017, para llevar a cabo el CEI: Proyecto de innovación en el sistema de enseñanza y aprendizaje en el marco de las nuevas tecnologías y el EEES UNAV H2020. Desarrollo en el profesorado de la Universidad de Navarra en el conocimiento y práctica del Aprendizaje-Servicio (BOE-A-2015-13413. BOE del 10 diciembre de 2015. Resolución de 4 de diciembre de 2015).

Y desde luego el mayor reconocimiento para el equipo integrante del proyecto: Elena Arbués, Natalia Vereá, Ana Costa, Dolores Conesa, Sara Ibarrola, Carolina Ugarte y Concepción Naval (IP). Dos de ellas, las editoras de este libro, desean disfruten de la lectura de este libro, tanto como ellas han tenido oportunidad de hacerlo colaborando en este proyecto.

Concepción Naval y Elena Arbués

Referencias bibliográficas

- Billig, S. H. (2009). Does quality really matter: Testing the new K-12 service-learning standards for quality practice. In B. E. Moely, S. H. Billig & B. A. Holland (Eds.), *Advances in service-learning research: Vol. 9. Creating our identities in service-learning and community engagement* (pp. 131-158). Greenwich, CT: Information Age.
- Celio, C. I., Durlak, J. & Dymnicki, A. (2011). A Meta-analysis of the Impact of Service-Learning on Students. *Journal of Experimental Education*, 34 (2), 164-181.
- Conway, J. M., Amel, E. L. & Gerwien, D. P. (2009). Teaching and learning in the social context: A meta-analysis of service learning's effects on academic, personal, social and citizenship outcome. *Teaching of Psychology*, 36, 233-245.
- Martínez, M. (2010). *Aprendizaje Servicio y Responsabilidad Social de las universidades*. Barcelona: Octaedro, ICE.UB.
- Naval, C. (2008). «Universidad y conciencia cívica. Algunas experiencias fructíferas: service-learning y campus compact». En M. Martínez (Ed.), *Aprendizaje-servicio y responsabilidad social de las universidades* (pp. 57-80). Barcelona: Octaedro-ICE.
- Naval, C. y Arbués, E. (2016). El aprendizaje-servicio y la transición desde la educación superior al mundo del trabajo. En Santos Rego (Ed.), *Sociedad del conocimiento. Aprendizaje e innovación en la universidad* (pp. 219-239). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Naval, C. y Arbués, E. (2017). El aprendizaje-servicio en la educación superior: las competencias profesionales. En J. A. Ibáñez-Martín y J. L. Fuentes (Ed.), *Educación y capacidades: hacia un nuevo enfoque del desarrollo humano* (pp. 189-207). Madrid: Dykinson.

- Opazo, H., Ramírez, C., García-Peinado, R. y Lorite, M. (2015). La ética en el aprendizaje-servicio (ApS): Un meta-análisis a partir de Education Resources Information Center (ERIC). *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 19(1), 144-175.
- White, A. (2001). Meta-analysis of service-learning research in middle and high schools. *Dissertation and Thesis*. Paper 67. <http://digitalcommons.unomaha.edu/slcedt/67>.